

# KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

## DESPOSESIÓN POSTPORNO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

LAURENCE MULLALY

AMÉLIE FLORENCHIE

N. 19/2022

# KAMCHATKA

## REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

### DESPOSESIÓN. POSTPORNO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

Coord. Laurence Mullaly y Amélie Florenchie

---

- La irresistible rebeldía del goce** 5-15  
Laurence Mullaly y Amélie Florenchie
- Tan puerca y tan serena. Pedagogías cuir, performance posporno y nombre (im)propio** 17-24  
val flores
- Afectos explícitos: examinando la dimensión afectiva de las experiencias postpornográficas en Argentina (2011-2018)** 25-46  
Laura Milano
- “Que nos deduelvan la belleza”: propuestas postpornográficas de María Cañas** 47-69  
Marta Álvarez
- Periferiando el “Norte” posporno: sudakas tejiendo sexualidades disidentes en París** 71-80  
Carolina Maldonado Franco, Fedra Alexis Gutierrez, Carlota Guerra
- Screening sex. Agencia y pornografía en las obras de Albertina Carri** 81-113  
Michèle Soriano
- Las hijas del fuego (2018) de Albertina Carri: utopía pornopolítica** 115-128  
Laurence Mullaly
- ¿Porno o posporno? Una propuesta de lectura de la Enciclopedia del amor en tiempos del porno, de Josefa Ruiz-Tagle y Lucía Egaña Rojas** 129-148  
Gabriela Cordone y Marie-Pierre Rosier
- Devenir chienne. Entrevista a lxs traductorxs de Devenir perra al francés** 149-162  
Amélie Florenchie, Diane Moquet y Camille Masy
- Pedagogía cuir, performance post-pornográficas e interferencias: “Jugaron a probar” de val flores y Fernanda Guaglianone** 163-185  
Thérèse Courau

---

**Postpornografía. La revolución de la periferia y sus aristas**

187-216

Susana Vellarino Albuera

**Vintage postporn o postporn 1.0 (podcast)**

Audio

Rachele Borghi, Emilie Viney, Slavina Pérez

Imagen de portada: *Mujer tierra*, de Silvana Gallinoti, utilizada con autorización expresa de su autora, a quien agradecemos su colaboración y participación desinteresada.

# KAMCHATKA

## REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

### AFECTOS EXPLÍCITOS: EXAMINANDO LA DIMENSIÓN AFECTIVA DE LAS EXPERIENCIAS POSPORNOGRÁFICAS EN ARGENTINA (2011-2018)

Explicit Affects: Examining the Affective Dimension of Postpornographic Experiences in Argentina (2011-2018)

---

**LAURA MILANO**

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

[lauramilano3005@gmail.com](mailto:lauramilano3005@gmail.com)

Recibido: 27 de diciembre de 2020

Aceptado: 4 de noviembre de 2021

<http://orcid.org/0000-0003-4685-6931>

<https://doi.org/10.7203/KAM.19.19367>

N. 19 (2022): 25-46. ISSN: 2340-1869

---

**RESUMEN:** Este artículo busca reflexionar en torno a la dimensión afectiva de las experiencias pospornográficas, concretamente en las prácticas y producciones producidas en Argentina entre 2011-2018. El análisis de “vértices afectivos” tendrá como objetivo indagar en los modos en los que activismos y afectos están profundamente entrelazados en este tipo de experiencias.

**PALABRAS CLAVE:** Pospornografía, activismo, afectos, sexualidad, Argentina.

**ABSTRACT:** This article seeks to reflect on the affective dimension of postpornographic experiences, specifically in the practices and productions produced in Argentina between 2011-2018. The analysis of “affective vertices” will aim to investigate the ways in which activism and affects are deeply interwoven in this type of experience.

**KEYWORDS:** Postpornography, activism, affects, sexuality, Argentina.

## INTRODUCCIÓN

Deseo de hacer, de crear algo que no existe. Hacer videos o *performance* en las casas o en la calle, producir las fiestas y eventos donde ver aquello que no circula por otros espacios, juntarse a debatir sobre deseos y prácticas, dictar y tomar talleres en donde colectivizar saberes sobre la sexualidad. Producir sin pausa, con las herramientas que hay a mano, con las amistades que son colegas, amantes, artistas y público al mismo tiempo. Producir y producirse, transformarse, conmoverse con otrxs y generar pertenencia. Crear la propia escena nocturna disidente y pornográfica. Afectar y afectarse a partir de la experiencia compartida. Cuando hablamos de posporno no nos referimos únicamente a videos, *performance* o eventos dedicados a la pornografía. Nos referimos a prácticas y producciones producidas en el seno de los activismos transfeministas/*queer*/sexo-disidentes y de forma completamente situada, sostenida desde la autogestión y la experimentación en formas de grupalidad sexo-afectiva atravesada por afinidades y sentimientos de pertenencia que entretejen los vínculos, las formas de trabajo, la creación de obra y la propia subjetividad de quienes *ponen el cuerpo* en estas experiencias.

Indagar en el posporno en Argentina es sumergirse en este entramado de prácticas, productos, cosmovisiones compartidas y afectos. Un entramado donde el activismo *queer*/disidente pudo crear una escena cultural de resistencia en torno a la pornografía, los cuerpos y las sexualidades no hegemónicas; un pequeño universo compartido donde inventar aquello que era inexistente en nuestro país, pero que contó con un contexto habilitante para las expresiones culturales de la diversidad de género y sexualidades. Es en el entramado de los cuerpos atravesados por la poética, los afectos, los errores, las modas teóricas amadas y luego desechadas, los vínculos profundos y fugaces, los modos de hacer sin nada y las formas de existir precarias donde podremos encontrar algo que decir del posporno. La pregunta por el posporno nos exige otro modo de indagación: descentrado, mixturado, viscoso. Una indagación que pueda dar cuenta del entretejido simbólico, político y afectivo que se teje en torno a estas prácticas y producciones, a lo que lxs sujetos entienden por ellas y a las escenas culturales propias que habitan colectivamente. Junto a ello, fue clave asumir desde el comienzo la posición epistemológica del “entre” y a partir de allí analizar las prácticas y producciones pospornográficas producidas en Argentina. Este posicionamiento remite a estar entre afuera/adentro, hacer/observar, poner el cuerpo/retirarse, participar/investigar. Un “entre” elegido no sólo por un ejercicio de reflexividad crítica, sino por afinidad política y afectiva con las experiencias pospornográficas analizadas.

Considerando estos planteamientos iniciales, quisiera reflexionar en este artículo acerca de la dimensión afectiva de las experiencias posporno, concretamente aquellas

producidas en el contexto argentino entre 2011 y 2018. Ya sea en la negatividad propia de este tipo de activismo, en las representaciones de la sexualidad de las *performances* y en los videos posporno donde aparecen la ternura y la fragilidad de los cuerpos, en los sentimientos de frustración o decepción que expresan las activistas una vez que dejan de habitar la escena posporno, o —por qué negarlo— en mi propia indagación nostálgica sobre estas experiencias que fueron tan importantes en un momento de mi vida personal, sexual, activista. En todo ello, aparecen los afectos. En ese sentido, en este texto quisiera problematizar algunos “vértices afectivos” en torno a las producciones y prácticas pospornográficas de Argentina y cómo la dimensión afectiva permite comprender el tejido que se produce entre activismo, autogestión, sexualidad y grupalidad. Quisiera mencionar aquí que estas reflexiones son el resultado de un extenso trabajo de investigación en el que estuve profundamente inmersa como investigadora, participante y activista (Milano, 2020). En ese sentido, hacia el final de este artículo sumaré una reflexión final sobre mi propia nostalgia y cómo esta ha sido fundamental en el modo de mirar, preguntar, recordar e investigar pospornografía.

## CONTEXTO

Durante el período 2011-2018, en las ciudades argentinas de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mendoza y Neuquén se produjeron eventos culturales<sup>1</sup> —festivales, muestras, proyecciones de video y jornadas— dedicados al posporno<sup>2</sup>. Se generó una producción muy activa de videos, *performance*, intervenciones en el espacio público en las que visibilizar ciertas cuestiones vinculadas a la libre expresión de los géneros y la experimentación sexual por fuera de la heterosexualidad. Proliferaron también propuestas pedagógicas, como los talleres, donde el objetivo era compartir saberes sobre las corporalidades, la autogestión del placer y las prácticas sexuales fuera de la heterosexualidad, en un ámbito de confianza<sup>3</sup>. Todas estas actividades e iniciativas comenzaron a dialogar

1 Aquí algunos de los eventos culturales dedicados a la exhibición de producciones posporno en Argentina durante el período 2011-2018: festival PorNO porSi (Buenos Aires, 2011), festival El Deleite de los Cuerpos (Córdoba, 2011-2018), eventos Poetas en la Cucha y Curia de Poetas (Neuquén, 2011), Muestra de Arte Pospornográfico (Buenos Aires, La Plata y Rosario, 2012), festival Del Porno Venimos, al Porno Vamos (Mendoza, 2013-2015), jornada Arde Closet! (La Plata, 2014), festival Domingas Prrrn (Buenos Aires, 2015), ciclo de proyecciones feministas Hasta las Tetas (2017) y festivales Perla Mora y Asker (San Juan, 2018). Agregamos también las secciones en eventos internacionales de cine aquella titulada *La alegría de vivir, El imperio de los sentidos / Maratón porno y The queer porno picture show* en el Festival Internacional de Cine LGTIQ Asterisco (Buenos Aires, 2014-2015 y 2017).

2 Milano, Laura (2017). “En el culo del mundo: festivales, autogestión y sexualidad en la pospornografía producida en Argentina”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 9.

3 Aquí algunas de las propuestas pedagógicas dedicadas a la reflexión crítica y experimentación pospornográfica producidas en Argentina entre 2011-2018: jornada PospoDrag en Casa Saavedra (Buenos

entre sí a partir de intercambios de obra, producciones colectivas e instituyendo escenas culturales propias. Las escenas posporno en Argentina cobraron presencia en cada una de las ciudades nombradas; en ocasiones articulando con instituciones artísticas y/o académicas, o desde la producción autogestiva. El posporno llegó también a ciertas universidades del país a través de seminarios universitarios, cursos, charlas, mesas sobre pospornografía en congresos y jornadas académicas, y otras actividades que demostraban el interés por investigar estas prácticas y producciones culturales<sup>4</sup>. En ese sentido, el posporno en Argentina no sólo produjo otras discursividades respecto a la sexualidad y los géneros, sino que también promovió formas de trabajo, articulaciones y alianzas, modalidades de acción, desplazamientos estéticos, colectivizaciones creativas, experimentaciones, intimidades, afectos, espacios propios y vínculos.

El despliegue posporno en Argentina debe enmarcarse en los contextos locales y regionales que actuaron como condición de posibilidad y que fueron habilitantes para que estas prácticas y producciones encontraran lugar aquí. En el ámbito local, el contexto que actuó de fondo a este despliegue es el de un momento sociopolítico y cultural de ampliación de derechos civiles para las diversidades sexo-genéricas y visibilización de sus elecciones identitarias, tras décadas de fuerte activismo de organizaciones por la diversidad sexual (Hiller, y Jones, 2015). En 2010 se promulgó la modificación de la Ley 26.618 de Matrimonio Civil que habilita el matrimonio entre personas del mismo sexo. Dos años después de esta ley de matrimonio igualitario, se promulgó la Ley 26.485 de Identidad de Género. En ambos momentos, los debates parlamentarios estuvieron acompañados de una amplia discusión pública que mostró las posturas de diferentes sectores (Hiller, 2011). Las luchas y reivindicaciones de las organizaciones de la diversidad sexual lograron instalarse en la agenda mediática, a la par de generar incidencia política. Quisiera agregar aquí dos cuestiones. En primer lugar, los nuevos derechos ad-

Aires, 2014), taller posporno autoconvocado en el 30.º Encuentro Nacional de Mujeres (Mar del Plata, 2015), *workshop* Prácticas Performativas en Torno a los Cuerpos Disidentes/Activismos Postporno Tullido Transfeministas dictado por el colectivo español PostOp en el marco de la 1.ª Bienal de *Performance* (Buenos Aires, 2015), Conversatorio Movilidad del Cuerpo, *Performance* Activista, *Práctica Queer: el Arte como Resistencia a las Fijaciones Discursivas* a cargo de Paul Preciado y PostOp (Buenos Aires, 2015).

4 Aquí algunas de las intervenciones posporno en instituciones académicas que sucedieron en el período 2011-2018: Presentación de libro *Interrupciones* de Valeria Flores y *performance* en el 3.º Congreso de Género en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba, 2014); *workshop* Transfeminismos y Posporno en la Facultad de Diseño y Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, 2015); Jornada Posporno en el ciclo Miércoles de Placer en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, 2015); seminario Deseables y Deseantes. Una Aproximación Crítica a la Pospornografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, 2016); conversatorio *Cuerpxs Abyectos y Sexo Comercial + Performance* en la Universidad Nacional de Villa María (Villa María, 2018); Cátedra Posporno en la Escuela de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario (Rosario, 2018).

quiridos en este primer período convivieron “codo a codo con la pervivencia de la precariedad de otras minorías” (Sabsay, 2011: 66) y con deudas históricas de la democracia en materia de género y sexualidades (Barrancos, 2017)<sup>5</sup>. En segundo lugar, la visibilización de la comunidad LGTTTBIQ+ también generó un despliegue en la oferta cultural que se puede observar en los festivales de cine y eventos artísticos dedicados a las diversidades sexuales con apoyo institucional público y/o privado<sup>6</sup>, la visita de algunas investigadoras claves de la Teoría Feminista y *Queer* gestionada por universidades públicas e instituciones de arte locales<sup>7</sup>, la prensa especializada y la ampliación del mercado rosa.

En diálogo con esta visibilización de las diversidades se activó una radicalización del discurso de la disidencia o desobediencia sexual que —aún reconociendo los avances en materia de derechos para personas LGTTTBIQ+— mantuvo su crítica contra la heterosexualidad como norma, la institución matrimonial, y las políticas identitarias. Desde esta perspectiva se reivindicaron las políticas del deseo y la sexualidad como lugar emancipador (flores, 2013) y la reivindicación de las corporalidades diversas (Contreras y Cuello, 2016), entre otras cuestiones que tensionaron las discusiones en torno a la sexualidad, la política y las identidades. Es dentro de esta discursividad y en consonancia con cierta alternatividad cultural que el posporno logra hacer mella en Argentina y en pocos años instalarse como una de las manifestaciones culturales en donde visibilizar aquello que se nombra como disidente sexual, cuyas vinculaciones con el campo artístico y académico son fluctuantes.

Tiempo después, se desplegó un nuevo escenario de posibilidades a partir de la nueva coyuntura política y la visibilización de la violencia de género. El movimiento feminista local daría un envión novedoso a partir de las movilizaciones del Ni una Menos del 2015-2016<sup>8</sup>; las masivas manifestaciones en ocasión del paro internacional de mujeres, lesbia-

5 Me refiero al aborto legal, seguro y gratuito; la inclusión de la orientación sexual y la identidad de género en la Ley Antidiscriminatoria; la regulación del Trabajo Sexual Autónomo; el cupo laboral trans; como también, la implementación de la ley 26150 y su Programa Nacional de Educación Sexual Integral; y la aplicación correcta de la Ley 26.485 de Protección integral a las mujeres.

6 Menciono aquí, por ejemplo, al Festival de cine LGTBIQ Asterisco que comenzó a producirse en 2014.

7 Me refiero aquí a las visitas de las teóricas e investigadoras Teresa de Lauretis en 2014, Paul Preciado y Judith Butler en 2015. La visita de estas tres personalidades de la academia fueron acontecimientos de gran revuelo dentro de la academia y entre lxs lectorxs locales quienes se presentaron masivamente a sus conferencias.

8 El 6 de junio de 2015 una multitud de personas se concentró en la Plaza de los dos Congresos, luego de haberse hecho pública la aparición del cuerpo de Chiara Pérez, de 14 años, asesinada por su pareja. Una convocatoria que comenzó en las redes sociales con el *hashtag* #NiUnaMenos terminó siendo una de las manifestaciones sociales más significativa y masiva de los últimos años (Abbate, 2017; Barrancos, 2017; Domínguez, 2017).

nas, trans y personas no binarias que comenzó en 2017<sup>9</sup>; las actividades y movilizaciones del 8M a lo largo del país en 2017-2018; y los debates públicos en torno a la legalización del aborto en 2018<sup>10</sup>. En este contexto (y de forma más o menos tensa según el tema) se sumaron a la agenda feminista las demandas en torno a la educación sexual integral, el cupo laboral trans, la lucha contra la violencia de género, los derechos para las trabajadoras sexuales, la denuncia de los femicidios y los transfemicidios, el rechazo a toda forma de violencia y discriminación por identidad de género/sexual, la denuncia del sistema judicial patriarcal, el pedido de separación de la Iglesia del Estado (Barrancos, 2017). A la par de estos cambios en la agenda pública y en las demandas del movimiento feminista, las expresiones culturales vinculadas a la pospornografía también fueron modificándose u ocupando otros espacios al interior de la arena cultural (Milano, 2020).

Por otra parte, esta emergencia y ocurrencia del posporno a nivel local tuvo como condición de posibilidad un contexto de proliferación de estas prácticas y producciones a lo largo de América Latina (Sarmet, 2014; Egaña, 2015; Valencia, 2015; Castillo, 2015; Rivas San Martín, 2014; Milano, 2014). Esta expansión en la región produjo tráficos y contagios entre activistas, artistas, investigadorxs y gestorxs culturales radicadxs en Argentina con otros de Chile, Brasil, Perú, Colombia, Ecuador y Uruguay; al tiempo de estar en plena interlocución con la producción de España, que fue pionera en este tipo de prácticas y producciones culturales *queer/disidentes* en el mundo hispanoparlante (Sentamans, 2013). En los países latinoamericanos mencionados también se generaron escenas culturales interesadas en estos temas desde una perspectiva sexo-disidente, dando así nuevo espesor a lo que se llamó *postporno* primeramente en el territorio español (Romero, 2018; Osornio Panini, 2017).

## POR (EL) NO: NEGATIVIDAD EN EL POSPORNO

Tildado de irreverente, vanguardista, pretencioso, desubicado, el activismo posporno ha propuesto una forma de intervención negativa en torno a la pornografía a fin de generar

9 En 2016, se realizó el primer Paro de Mujeres en la Argentina y el primero también que se realizó al gobierno de Mauricio Macri. “Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras” fue el lema que buscó evidenciar en un mismo gesto no sólo la violencia machista y los femicidios sino también la precariedad del modelo económico y político del gobierno de turno que afecta especialmente a mujeres, lesbianas y personas trans (Peker, 2017).

10 Si bien la lucha por la despenalización y legalización del aborto lleva décadas en nuestro país (Alcaraz, 2018; Bellucci, 2014; Tarducci, 2018), no es hasta 2018 que el tema ocupa la agenda pública con tanta presencia habilitando un debate parlamentario, mediático y social sin precedentes en nuestro país. En aquella ocasión no pudo obtenerse el apoyo suficiente de las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación, pero en diciembre de 2020 sí se logró la cantidad de votos suficientes en ambas cámaras legislativas. En plena pandemia del COVID, el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo se convirtió en un derecho.

una crítica a sus modos de representación de lo sexual. Desde las trincheras de la carne, se busca crear otra pornografía que sea vívida, experiencial, autogestiva y creativa; en otras palabras, que habilite otros imaginarios posibles ya no como correlato de la pornografía *mainstream* sino como versión corrosiva al margen de esta. En ese sentido, es que me interesa pensar el posporno como una forma de negatividad *queer* que habilita no sólo otras representaciones de la sexualidad sino también construye experiencias sexo-afectivas desobedientes a la narrativa heterosexual y lo que pueden hacer los cuerpos en ella. Hablamos de negatividad *queer* para referirnos a afectos como el fracaso, la desilusión, la rabia, la vergüenza, la melancolía que hacen a las experiencias vitales de las personas que se alejan de la heterosexualidad obligatoria y con ello, se hacen a un lado del proyecto exitoso, ideal, lineal, reproductivo que la heterosexual representa. Tal como afirma Ahmed (2015) esos afectos negativos emergen de la experiencia de amar y/o desear un cuerpo que supuestamente no debe ser amado/deseado, en el marco de una norma heterosexual que legitima ciertos vínculos, trayectorias vitales, experiencias, en detrimento de otras. ¿De qué modo los afectos negativos *queer* aparecen en el posporno? ¿Qué emociones aparecen allí para interrumpir la positividad de la vida contemporánea y la promesa de éxito sexual que ofrece la pornografía *mainstream*?

Siguiendo lo propuesto por Ahmed, asumimos que “la política *queer* también es sobre el gozo, donde el ‘no’ ofrece esperanza y posibilidad para otras maneras de habitar los cuerpos” (2015: 249). Los placeres *queer* circulan como productos dentro del capitalismo global, pero que —al mismo tiempo— funcionan para cuestionar las normas sociales. La creación de otros mundos más habitables es posible a partir de las múltiples formas de contacto entre cuerpos que la heterosexualidad había mantenido alejados. Esto puede generar diferentes y potentes impresiones en la superficie del cuerpo que afecta y es afectado por otros cuerpos. En palabras de la autora, “cuando los cuerpos tocan y dan placer a cuerpos cuyo contacto ha sido prohibido, entonces adoptan nuevas formas” (2015: 254) que pueden impactar en la superficie del espacio social. Ahmed agrega que los placeres *queer* no se refieren sólo a la intimidad sexual, sino a las múltiples formas de reunión en las que se experimenta el placer de abrirse a otros cuerpos. Ya sea en las calles, en las fiestas, en los bares, en las camas y en las casas; la posibilidad de experimentar diferentes maneras de vivir es parte de los placeres *queer* y de su potencia política. No sería, entonces, un mundo aparte de la heterosexualidad y del capitalismo global, sino una forma de resistencia negativa en permanente tensión con las normas. En ese sentido, podemos pensar que el activismo posporno despliega una política negativa frente a las normas heterosexuales a fin de visibilizar las existencias, deseos, sexualidades y cuerpos disidentes; al tiempo que se presenta como una plataforma de experimentación de los placeres *queer*, en las múltiples formas de abrir el cuerpo a otro. Afectar y/o ser afectado,

en las experiencias posporno, implicaría un doble movimiento de rechazo a la norma y de apertura del cuerpo.

Por otra parte, pensar en la negatividad del posporno también nos ubica en el terreno de las políticas del error y el fracaso. En el libro *El arte queer del fracaso*, Jack Halberstam (2018) argumenta que fallar es algo que las personas *queer* hacen y siempre han hecho excepcionalmente bien y que por ello mejor preguntarse qué recompensas puede ofrecernos el fracaso. Más que querer encajar, esforzarse, pertenecer, lograr y triunfar; mejor sería ver de qué modo el fracaso y los afectos negativos que lo acompañan pueden usarse como resistencia al exitismo que propone la vida contemporánea. En palabras del autor, “fracasar, perder, olvidar, desmontar, deshacer, no llegar a ser, no saber, puede en realidad ofrecernos formas más creativas, más cooperativas, más sorprendentes de estar en el mundo” (Halberstam, 2018: 14). Si ya el fracaso es huella de las existencias *queer* por su distanciamiento a la norma heterosexual (con todos los privilegios asociados a la misma), pues entonces mejor aventurarse en todo aquello que puede ofrecer la negatividad y lo sombrío como lugar de enunciación crítico.

En esta misma línea argumentativa, vale mencionar la investigación *Atrincheradas en la carne* realizada por la activista chilena Lucía Egaña (2017) sobre la escena cultural posporno de la ciudad de Barcelona. En este libro se hace un recorrido extenso por los antecedentes, los eventos, las discusiones y las propuestas de la pospornografía producida en esa ciudad. En el último capítulo, Egaña se detiene a reflexionar acerca de la importancia del error y del fracaso en la articulación de las prácticas pospornográficas donde “el fracaso en la representación de una sexualidad convencional se convierte en aprendizaje y ejercicio de resistencia” (2017: 17). Me parece interesante esta reflexión a contrapelo para pensar cómo las prácticas y producciones posporno están producidas desde el error, desde una salida de la zona de confort, desde la improvisación total, con lo puesto, la impredecibilidad y lo poco serio. Todo este conjunto de errores, desvíos, disoluciones se corren de la lógica del exitismo y construyen una alternativa a partir de la cual crear porno; desde una gesta negativa, desbordada, disidente e ineficaz (si nos remitimos a la eficacia masturbatoria de los productos pornográficos hegemónicos). En palabras de la autora, “la producción pobre invierte su carga paria para rentabilizarla como disidencia productiva. Un estilo cutre y esperpéntico del género y de la representación que no se compromete con el resultado, ni con lo sano o lo bello” (Egaña, 2017: 237). Paradox desde el fracaso, lxs activistas del posporno exploran en formas de trabajo, de creación artística, de experimentación sexual y de circulación cultural otra que pueda ser una alternativa, una “no repetición” de lo mismo.

La negatividad y las políticas anti-sociales del posporno podemos encontrarla en su gesto punk, autogestivo, anticapitalista, post-identitario, creador de espacios y códigos

comunes. Crear un mundo otro, al margen del porno, de la heterosexualidad, del museo, de los tránsitos esperables en el espacio público, de la oferta cultural *gayfriendly*. Una negatividad creativa que habilita escenas culturales propias, espacios seguros para habitar colectivamente. Por otra parte, es interesante observar que en el activismo posporno se exploran afectos negativos como la ira y la rabia, en conexión con aquello que Ahmed (2019) vincula a los afectos feministas y anti-raciales. La ira y la rabia aparecen una y otra vez en el posporno. Los cuerpos rabiosos e iracundos de muchas *performances* posporno emergen en el espacio público para polemizar, incomodar, irrumpir en la zona de confort heterosexual para dar cuenta de su existencia e inconformidad. Su negatividad explícita es una forma de posicionamiento, de enunciación que no podrá acomodarse nunca; porque no quiere acomodarse al éxito ni del porno ni del arte.

Mas la potencia de la negatividad posporno también encuentra su límite. El problema aparece cuando esta negatividad se estetiza, se vuelve un estilo para nombrar lo posporno y se deja a un lado el valor político de su posición negativa. Sobre esto Egaña afirma que “reducido a estética, se restituyen las posiciones expertas y el producto es encapsulable en un manual” (2017: 250); las prácticas y producciones que intentan ser corrosivas se vuelven predecibles. ¿Puede lo pospornográfico estetizarse a tal punto de cristalizarse en un tipo de posturas, formas, *looks*, ortopedias? Evidentemente sí, ese es uno de los riesgos a los que las prácticas y producciones posporno se enfrentan en la creación de representaciones novedosas de la sexualidad. Si la negatividad que emana del posporno queda representada únicamente por ciertas imágenes o prácticas, es posible que —en lugar de ampliar cada vez más el imaginario porno— nos encontremos ante nuevos lugares comunes de la representación del sexo, ahora en clave *queer*/disidente.

## AFECTOS EXPLÍCITOS

Otro vértice interesante para analizar la dimensión afectiva de las producciones y prácticas posporno es cómo los afectos aparecen en las *performances* y los videos; no sólo a modo de crítica en relación con las visualidades hegemónicas del porno, sino como expresiones de sensibilidades y sensualidades sexo-disidentes. Respecto a esta cuestión, quisiera detenerme aquí en ciertas *performances* y videos producidas en Argentina entre 2011 y 2018 que me parecen sumamente interesantes en términos de apropiación del discurso pornográfico; donde el foco ya no estaría en la representación explícita de sexo por el sexo (Mundo, 2018) sino en la explicitación de los afectos que se movilizan en torno al encuentro o desencuentro sexual, en especial la ternura y el cuidado. Si bien las prácticas y producciones posporno suelen involucrar un despliegue sexual de los cuerpos bien radical o un contenido más beligerante o volcado a la denuncia, hay ciertas experiencias performáticas y audiovisuales que indagan en el entretejido afectivo

que se teje entre los cuerpos. Lo afectivo emerge allí en la narración, se pone en primer plano y la representación de lo sexual toma expresiones completamente diferentes a lo pornográfico hegemónico; la apropiación *afectiva* que artistas y activistas hacen del porno corre a la imagen del sexo de los rieles preconcebidos. Hacer explícita la ternura y el cuidado se vuelve un gesto político cuando nos trae de vuelta a los cuerpos afectados por el encuentro sexual.



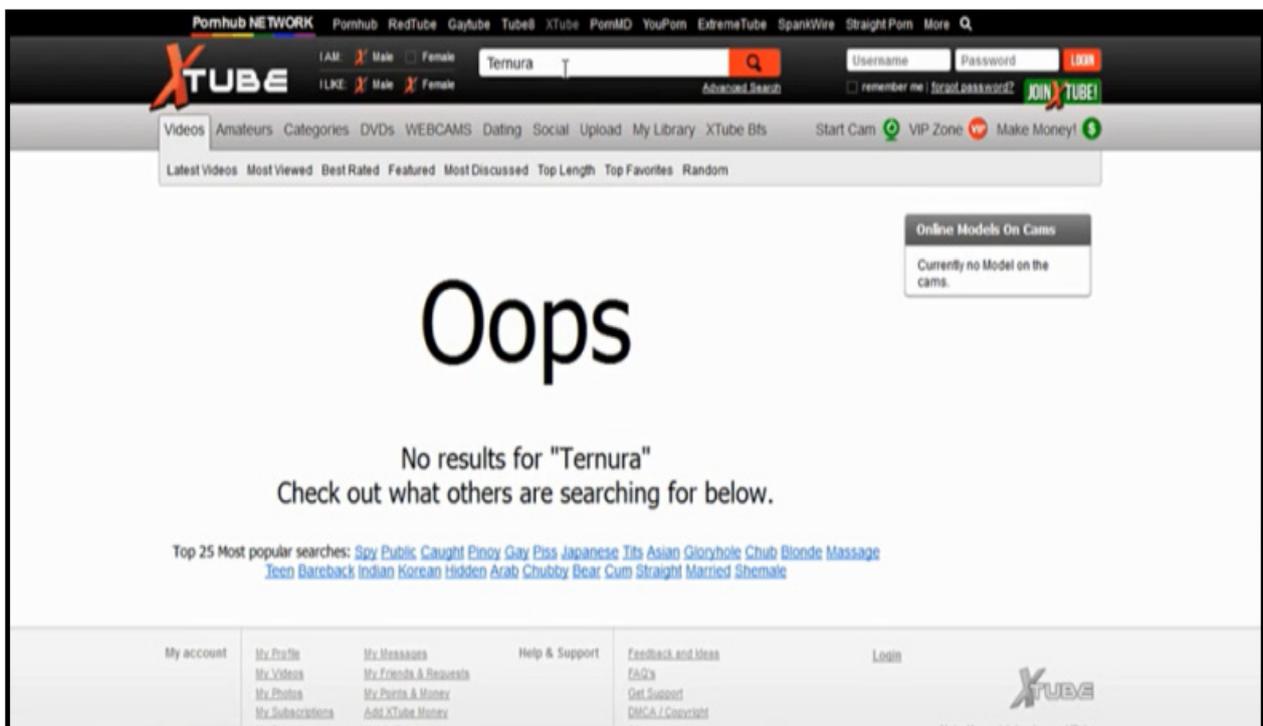
*Juntitos 35minutosdeamor*. Video-arte.

Dir.: DiegoStickar/ Acento Frenético. La Plata, 2010.

Fuente: Archivo Muestra de Arte Pospornográfico.

En la pieza de videoarte *Juntitos 35minutosdeamor* (2010) del realizador Diego Stickar se pone en jaque la idea de transparencia del discurso porno, al mezclarlo con la porosidad del discurso amoroso. Este video es un proyecto autorreferencial en el que se combinan imágenes de sexo explícito con relatos y escenas enternecedoras entre varones; creando un así relato sexual homoerótico donde lo explícito es lo afectivo. La desnudez, entonces, ya no está en los cuerpos sino en la apertura a mostrar las emociones. Los planos que hace la cámara entre los cuerpos, cómo recorre las superficies como si estuviera aca-

riciando, la forma en la que lxs intérpretes miran de frente o se reúnen en una cama, los tiempos dedicados a mostrar besos, caricias, risas, todo convive con los primeros planos de masturbaciones y eyaculaciones. *Juntitos* es un relato de la intimidad que tensiona tanto las representaciones pornográficas como las concepciones tradicionales del amor, atravesadas ambas por una mirada heteronormativa de los vínculos sexo-afectivos. En palabras del video-artista, “cuando hablo de intimidad, no estoy hablando de cuerpos literalmente desnudos, estoy hablando del adentro, desde el adentro. A partir de esto me interesa relacionar lo cotidiano y lo pornográfico. Un punto de partida es trabajar sobre la naturalización del hecho pornográfico y su re-significación para ver más allá de un gesto estereotipado, de una determinada pose sexual o rol. El porno puede hablar del amor y también de música, películas, obras literarias, etc. Porque ¿quién no habla de amor?” (citado en Milano, 2014).



“Diccionario”. Video.

Dir.: Nicolás Cuello. Buenos Aires, 2015.

Fuente: Archivo Muestra de Arte Pospornográfico.

En la misma sintonía encontramos el video “Diccionario” del artista e investigador Nicolás Cuello en el que se sintetiza algo tan polémico como evidente: en el porno no vamos a encontrar nada acerca del amor. A partir del recurso del registro de la acción en la *interface* de internet (al igual que como vemos en los video-tutoriales), el director nos

lleva a una de las *tubes*<sup>11</sup> porno para adentrarnos en la búsqueda de contenidos vinculados a las palabras *ansiedad, contención, delicadamente, empatía, herido, fragilidad, ilusión, proximidad, entendimiento, susurro, ternura*. Ante cada búsqueda, la respuesta siempre es la misma: “oops, no result for ... check out what others are searching for below”. Los afectos vinculados al amor no aparecen como *tags* posibles en un buscador de porno, sino que ciertamente entran en el orden del error, de lo fracasado en el régimen de visibilidad pornográfica. No hay imagen ni categoría del porno que haga visible lo afectivo. Menos aún, si pensamos los afectos nombrados en el video como propios de las existencias *queer*. ¿Dónde están las imágenes de la ternura, del cuidado, de la empatía, de la fragilidad? Una búsqueda fracasada que es, también, posibilidad de creación. Siguiendo la propuesta de Jack Halberstam, podríamos decir que este video es un ejercicio del fracaso pero que también es potencia para “*crear agujeros en la positividad tóxica de la vida contemporánea*” y en las visualidades porno disponibles. (2018: 15).



*Performance ¿Cómo tramitamos la ternura?*

Presentación en evento libro USINA POSPORNO. Ciudad de Buenos Aires. 2014.

Intérpretes: Luna Acosta, Fernanda Guaglianone y Milo Brown.

Foto: Nico Hache. Fuente: Archivo Laura Milano.

Dentro de las obras performáticas posporno que pude presenciar en estos años de trabajo de campo, me gustaría aquí mencionar dos acciones en las que la ternura se hace explícita. En ambas la propuesta no sólo critica el binarismo de género, sino que busca problematizar los modos en los que tramitamos el vínculo sexo-afectivo con otros cuerpos. La *performance* colectiva *¿Cómo tramitamos la ternura?* que realizaron Fernanda Guaglianone, Luna Acosta y Milo Brown en el bar de radio La Tribu a finales de 2014 buscó ser “una lectura de los protocolos utilizados para la matanza ‘humanizada’ de animales para favorecer la tiernización de la carne, al tiempo que una oficina de activación afectiva contrasexual con tres agentes que requieren la presencia del público para propiciarles tratamientos de ternura” ([web de Fernanda Guaglianone](#)). Mientras unx de lxs intérpretes leía fragmentos de las diferentes acciones utilizadas para tiernizar la carne de animales en la industria ganadera, lxs otrxs invitaban a personas del público a pasar por la experiencia física de la ternura. Abrazos, caricias, besos, roces entre cuerpos apenas imperceptibles, masajes en la espalda y en la cabeza. Desde el accionar de los cuerpos allí presentes, la *performance* *¿Cómo tramitamos la ternura?* no solo criticó la pornografía y sus modos desafectados de mostrar la sexualidad humana, sino también los modos con los que tramitamos la ternura con los cuerpos animales. De este modo, evidenciaron que la ternura es algo que se tramita diferente para unos cuerpos y para otros. Pero, además, otra lectura aparece en torno a esta *performance* y la interpelación que buscó promover dentro del activismo *queer*/disidente. Si la imaginaria posporno más reiterada nos ubica frente a cuerpos sexualmente desbordados y agresivos, en este accionar se muestra otra cosa. También la ternura y la delicadeza puede ser pospornografía.

Durante el cierre del festival Domingas Prrrn (CABA 2015), se presentó una *performance* que explora en los afectos que se tejen en el encuentro sexual. Me refiero a la acción *Acto primero* del colectivo Porno-desidia<sup>12</sup>. Allí lxs *performers* trabajan en la explicitación de los cuidados y de la vulnerabilidad que implica abrirse a otrx durante el sexo. La acción comienza lentamente, como si de un registro en cámara lenta se tratara. Un cuerpo de cis-mujer y un cuerpo de cis-hombre se van acercando entre sí muy lentamente, se encuentran en el centro de la escena. Visten como si fueran de otra época. El ritmo propuesto por su andar, la línea que trazan en el espacio y el silencio que acompaña la acción instalan una situación escénica que lleva la atención a los cuerpos. El abandono de lxs performers a la mirada del público convierte a esos cuerpos en pura alteración y genera un quiebre sobre lo cotidiano. Dos cuerpos expuestos a la mirada abren un acontecimiento poético, reforzado por la demora de los movimientos que pa-

12 El colectivo Cuerpo-desidia estaba compuesto por lxs artistas Maru Marcet y Moshe. Realizaron algunas presentaciones juntxs en el marco de muestras posporno o eventos de la comunidad BDSM de la ciudad de Buenos Aires.

rece derretir el tiempo. El encuentro entre ambos cuerpos colapsa en un abrazo largo, silencioso, tierno. Luego de ello, y sosteniendo la lentitud en el andar, se quitan la ropa y quedan desnudos. Él mira de frente a una mesa y apoya sus brazos, quedando de espaldas al público. Ella se calza un arnés con un dildo, lo cubre con un preservativo y se acerca a su compañero. Con la misma lentitud, lo penetra una y otra vez mientras él emite quejidos y se retuerce sobre la mesa. Luego de unos minutos, ella se retira, ambos vuelven a vestirse, se abrazan en silencio y vuelven sobre la misma línea que los trajo a la escena. Si en el porno el tiempo del sexo es vertiginoso, aquí la lentitud propone otro relato más interesado en las afectaciones de los cuerpos durante el encuentro sexual. Más allá de la propuesta deconstructiva respecto a los roles sexuales asignados a cada cuerpo, lo que realmente me parece interesante es cómo la *performance* actualiza ciertas nociones del sexo y del encuentro entre los cuerpos apostando a una temporalidad otra. En *Acto Primero*, lo sexual se mete de lleno en el tiempo del cuidado tan descuidado por la representación pornográfica hegemónica; en esa lentitud aparecen los cuerpos expuestos a extrañamientos y a la vulnerabilidad que implica abrirse (literal y metafóricamente) a otrx.



*Performance Acto primero* del colectivo Porno-desidia.  
Presentación en Festival Domingas Prnnn. Ciudad de Buenos Aires. 2015.  
Fuente: Archivo Maru Marcet.

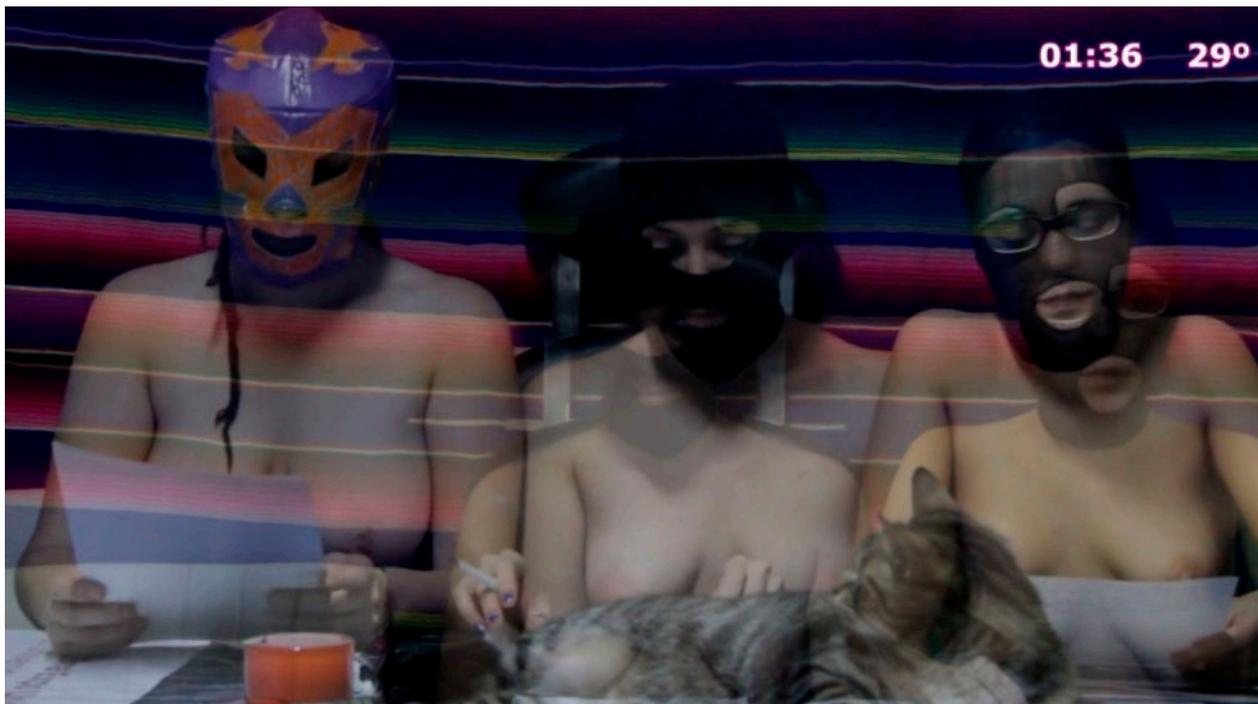
## MÁS ALLÁ DEL TRIUNFALISMO: FRUSTRACIÓN, MIEDO, DESILUSIÓN

Nómade y autogestivo, el activismo posporno ha logrado hacer mella en algunas ciudades de Argentina y generar escenas culturales propias en donde circularon discursos pornográficos disidentes que no encontraban lugar en otro tipo de eventos culturales y se consolidó una audiencia interesada en las expresiones culturales vinculadas al activismo disidente/*queer* y transfeminista. Mas este impulso de creación de una escena cultural inexistente también experimentó sus primeros síntomas de repliegue, al poco tiempo de haber iniciado. Muchos procesos de producción cultural autogestiva y experiencias activistas experimentan transformaciones sustanciales cuando los sujetos implicados toman otros rumbos a raíz de priorizar otras militancias, por necesidad de profesionalizar sus trabajos y ganar dinero con ello, o —simplemente— por cansancio, falta de interés o decepción. Las escenas posporno argentinas no fueron ajenas a estos procesos en donde las personas que tan activamente colaboraron en generarlas tiempo después fueron críticxs de las mismas o simplemente las abandonaron en búsqueda de otros espacios de activismo, profesionales y/o artísticos.

Una cuota de optimismo y triunfalismo acompañó el momento de emergencia de las escenas posporno en el contexto argentino, entiendo que fue necesaria para el empoderamiento y la convicción de quienes emprendieron tal usina creativa, política, sexo-afectiva. Tal como expresa Egaña, hacer posporno va de la mano de una posición triunfalista en la que “estar haciendo la revolución te hace sentir que en algo has triunfado y esa sensación es un motor [...]. Sin dinero pero con el poder suficiente para producir lo que sea, con lo mínimo. Revertir la exclusión, sumar fuerzas, contrarrestar el dolor, gestionar colectivamente la desgracia. Sentir que cada acción, cada gesto, puede cambiar el mundo” (2017: 166). Existe una convicción de estar haciendo algo grande que es subversiva y profundamente transformadora; creer que nuestra acción dejará una huella en las prácticas eróticas de las personas, modificará la heterosexualidad obligatoria y así podrá trastocar los sentidos instalados acerca de la sexualidad y los géneros. Tal vez algunas de las personas que participamos del posporno en el contexto argentino nos creímos este discurso, tal vez otrxs lo creyeron menos pero igual estuvieron allí accionando. Convencidxs o no, el activismo posporno parecía transmitir un discurso revulsivo en torno a las sexualidades que en ocasiones se volvió hermético. Tal como afirma Egaña, “las lecturas triunfalistas tienden a limitar las posibilidades críticas y autocríticas de las personas que practican postporno, a través de un discurso que desde fuera se percibe como acabado, específico, sin fisuras ni contradicción” (2017: 168). ¿Será que buscamos el éxito? Tal vez no directamente, pero sí algo de la posición triunfalista y optimista que sostienen los activismos (en los que incluyo al posporno) destila un deseo de lograr un resultado. O,

al menos, de sostener un discurso que dé legitimidad y valor respecto a las acciones que emprendemos.

Ahora bien, el triunfalismo como motor del activismo posporno en algún momento se agota, se fractura o choca con un contexto que no responde tal como se imaginaba. El voluntarismo y la autogestión que sostienen las experiencias activistas se agotan cuando sus miembros toman otros rumbos, o hay separaciones de colectivos de trabajo, viajes o necesidades de migrar, necesidad de transformar el arte en un medio de vida, rupturas sexo-afectivas, etc. Asimismo, en pos de esquivar las formas tradicionales y asfixiantes del amor romántico, nos hemos expuesto a la intemperie emocional que la experimentación sexo-afectiva a veces conlleva. Por otro lado, el triunfalismo encuentra su límite cuando los sujetos reunidos en torno a una lucha ya no comparten las certezas que sostenían su activismo; situación que muchas veces genera peleas y rupturas entre quienes fueron colegas, amantes, amigxs. Sea por la razón que sea, el triunfalismo inicial del activismo posporno comenzó a resquebrajarse poco después de los primeros años de festivales, eventos, jornadas. Quienes habían acompañado la emergencia del posporno en algunas ciudades del país comenzaron a mostrarse críticxs, agotadxs y decepcionadxs por las derivas del activismo y de la escena cultural. La recepción que el activismo posporno hacía de temas acuciantes del feminismo también fue razón para desilusiones y distanciamientos. Así puede verse en el video producido por las GATASWARRIOR PORNOGILRSLATINOCUIRS que intervino las pantallas en la edición 2013 de la Muestra de Arte Pospornográfico en la ciudad de Buenos Aires. Con ironía y uso de los clichés para retratar a un activista posporno (pasamontañas, torso desnudo, medias de red), lxs tres intérpretes leyeron un texto crítico apuntando al propio activismo posporno del que son parte. El texto hacía un llamamiento a revertir el dolor desde el goce, a cuestionarse acerca de la reproducción de las lógicas eurocéntricas y colonialistas en los activismos *queer*, y a activar un posporno interseccional que genere nuevas alianzas artístico-políticas. La crítica ya no era hacia el “afuera” heteronormativo, patriarcal, pornográfico; sino hacia “adentro”, poniendo la mirada en el propio activismo y preguntándose/nos qué hace la gente del posporno el resto del año.



*Poscomunicado. Videoperformance.*

Dir: GATASWARRIOR PORNOGILRSLATINOCUIRS. 2013. La Plata.

En algún momento de mi investigación en torno a las prácticas y producciones posporno en Argentina, comencé a advertir que había algo más allá del triunfalismo inicial y que era interesante abordarlo a fin de profundizar el análisis de estas manifestaciones culturales. Para ello, fue clave el diálogo con lxs activistas de la escena posporno local a través de entrevistas en profundidad en las que conversamos acerca de sus experiencias, reflexiones, recuerdos, sensaciones<sup>13</sup>. A partir de estos diálogos pude advertir que

<sup>13</sup> Se realizaron ocho entrevistas semi-estructuradas a personas que fueron relevantes en la conformación de las escenas posporno en Ciudad de Buenos Aires, Mendoza, Neuquén, Córdoba y La Plata por su participación en la gestión de eventos autogestivos y/o en la producción de obra performática y/o audiovisual. Puntualmente me refiero a Milo Brown, *performer* y activista de Moreno y ciudad de Buenos Aires (radicada ahora en Barcelona, España); Luna Acosta, artista *performer* colombiana y productora del Festival PorNoporSi y la Muestra de Arte Pospornográfico de la ciudad de Buenos Aires (radicada ahora Barcelona, España); Pao Lunch, profesora y artista quien integró el colectivo artístico Pastelitos Punk en la ciudad de Neuquén; Fernanda Guaglianone, activista sexual y feminista platense quien integró el colectivo artístico Cuerpo Puerco y colaboró en la Muestra de Arte Pospornográfico en CABA y en La Plata tanto en la organización y el diseño como en videos y performances; Lola Giancarelli, *performer* y activista de la ciudad de Buenos Aires (radicada ahora en Barcelona, España); Noe Gall, activista lesbiana pro-sexo, investigadora, integrante del colectivo artístico Asentamiento Fernseh y productora del festival El Deleite de los Cuerpos en la ciudad de Córdoba; Ika Fonseca Ripoll, escritora y productora del festival Del Porno Venimos & Al Porno Vamos en la ciudad de Mendoza; y Rosario Castelli, antropóloga y activista lesbiana quien participó en la organización tanto de la Muestra de Arte Pospornográfico y el Festival Domingas Prrrn, ambos en la ciudad de Buenos Aires, como en la producción de la película *Las hijas del fuego* (Carri, 2018).

algunxs comenzaron a distanciarse del posporno, volviéndose muy críticxs al respecto. Otrxs encontraron que no había nadie más que siguiera produciendo eventos posporno en sus ciudades más allá de ellxs mismxs y eso generaba frustraciones respecto a lxs proxims amigxs y colegas. El cansancio y la necesidad de reconducir los esfuerzos activistas hicieron que tuvieran que dejar de hacer, mientras advertían que nadie más ocuparía ese espacio vacante. Otrxs sintieron que el posporno fue un momento de encuentro, de vorágine de hacer y experimentar, pero que también había que hacer otras cosas y salir de esa trama. Lamentan no haber podido parar la vorágine para sistematizar lo hecho, reflexionar sobre lo compartido, revisar afectivamente lo que sucedió, no haber tenido tiempo. Otrxs sintieron que el cambio de coyuntura política obligaba a un cambio de posicionamiento respecto al accionar o a las urgencias de la vida cotidiana. Una sensación de fracaso rodea estos discursos críticos, como si algo de la “promesa posporno” finalmente no se hubiera cumplido. Pero, ¿hemos fracasado? ¿Cómo pensamos el fracaso?

Si siguiéramos una lógica positivista, podríamos pensar que el posporno fracasa en su cometido de sostener en el tiempo un accionar crítico y transformador. Más allá del triunfalismo inicial, el posporno estaría fracasando cuando sus activistas se cansan, se alejan, se decepcionan, cuando hay rupturas, cuando los festivales se dejan de hacer, cuando la autogestión y el voluntarismo no alcanzan; cuando los cuerpos se agotan, cuando ya no hay deseo. Pero ¿es el objetivo del posporno perdurar en el tiempo? ¿Pierden su fuerza las *performances* posporno ya existentes simplemente por no existir nuevas *performances*? Me aventuro a decir que no. La potencia disruptiva de lo pospornográfico está atravesada profundamente por una negatividad *queer* que no busca el éxito sino la experimentación sexo-afectiva en sus propios términos. Pero, paradójicamente, fracasa cuando —paradójicamente— triunfa y se inserta “exitosamente” en los espacios institucionales de los que tanto reniega. En este sentido, podríamos decir que el posporno es en sí mismo un “proyecto político del fracaso” (Egaña, 2017: 254) que se aventura en el inmenso terreno del error y la experimentación al margen de los éxitos y logros comerciales o institucionales.

## NOSTALGIA E INVESTIGACIÓN

Quisiera, por último, detenerme en un vértice afectivo importante en el desarrollo de mi investigación sobre las prácticas y producciones pospornográficas en Argentina y es aquel que habla de mi propia nostalgia. No puedo eludir mi propia experiencia como activista de este universo social, esa huella vivencial está presente en el posicionamiento que tomo para hablar del posporno y en la propia metodología desarrollada en la investigación. Algo de esto se hizo evidente en las entrevistas, cuando la cercanía afectiva con lxs entrevistadxs tuvo que ser una variable a tener en cuenta y la conversación

fue un momento de recordar juntxs. Mis amigxs, estas personas que entrevisté me han compartido sus recuerdos, sensaciones, apreciaciones sobre lo que han vivido y cómo el posporno ha sido una más entre otras experiencias sexo-disidentes de las que fueron o son parte. Pero también me han devuelto nuevos interrogantes a cada una de las preguntas que les he hecho invitándome a repensar las prácticas y producciones posporno desde una perspectiva diferente; y me han permitido volver sobre la propia experiencia de forma crítica. En ese sentido, entrevistar a cada una de estas personas fue una de las tareas más enriquecedoras de este trabajo de investigación, pero también una de las más difíciles. Encontrarnos a recordar, a revisar, a cuestionar juntxs fue mucho más que una tarea en el cronograma de trabajo. Fue un momento de interlocución afectiva.

También se me hizo evidente esta cercanía entre aquello que se investiga y la propia experiencia cuando tuve que trabajar con el archivo propio de imágenes de eventos, festivales y obras posporno en las que yo misma había participado. Fotos, registros de videos, *flyers*, anotaciones en cuadernos escritas en la vorágine de las reuniones de producción de las muestras; en todo encontraba mi nombre y el de mis amigxs. En ese sentido, la elaboración de un archivo visual del posporno en Argentina implicó —en este caso— revolver materiales propios producidos al calor de las experiencias compartidas.

A veces me encontré en un *modus operandi* del trabajo de investigación teñido por la nostalgia, por una remembranza de un tiempo colectivo y personal que ya no es. Yo misma estaba añorando un tiempo pasado. Tal vez mi insistencia en la idea del fracaso y del agotamiento estaba atravesada por un sentimiento de nostalgia que hablaba más de mí que de la experiencia posporno en sí. Porque el mero hecho de que algo haya terminado no significa necesariamente que haya fracasado. En ese sentido, me pregunto: ¿Es acaso valiosa la nostalgia para hacer investigación de aquello en lo que hemos participado? O, por el contrario, ¿el sentimiento nostálgico puede convertirse en una neblina que empañe el curso de la investigación? Si bien la nostalgia carga con el peso simbólico de ser un afecto vinculado a la idealización del pasado y a un cierto conservadurismo restaurador, creo que puede aportar algo valioso para las investigaciones sociales que buscan recuperar las historias, experiencias y huellas de las existencias *queer*/disidentes. En ese sentido, rescato la noción de nostalgia crítica propuesta por Carolyn Dinshaw en la que “asume el carácter deseante y afectivo de nuestra búsqueda histórica pero que también guarda cierta distancia como para problematizar el pasado añorado y ponerlo en relación con el presente” (Solana, 2017: 124). La posibilidad de estirarse hacia atrás, revisar nostálgicamente el pasado y —al mismo tiempo— mantener una crítica ha sido uno de los grandes retos de esta investigación.

## CONCLUSIONES: AFECTOS EN TODO

A lo largo de este trabajo he intentado reflexionar acerca de algunos “vértices” afectivos en las experiencias posporno locales como su negatividad, la ternura que emerge en ciertas *performances*/videos para darle otra espesura a la representación explícita del sexo y el sentimiento de fracaso en torno a estas experiencias culturales/activistas. A través de estos vértices se buscó aquí poner en evidencia cómo la dimensión afectiva atraviesa la pospornografía; cómo lo afectivo teje el accionar, el hacer con otrxs y construir un universo social más afín al propio deseo.

Aquello que llamamos posporno no puede pensarse por fuera o aparte del activismo porque es en su seno que toma cuerpo como práctica, producción y discurso crítico en torno a la sexualidad. Es en el seno de los activismos donde el posporno explora todo su potencial político, al habilitar espacios de encuentro y pertenencia donde otras sexualidades son posibles, deseables, vivibles. En ese sentido, el deseo de habilitar un espacio para encontrarse es clave para entender las motivaciones por las que artistas y activistas han trabajado (y siguen trabajando) en pos de la pospornografía. Habilitar un espacio y encontrarse con otrxs tiene el valor de no saberse solx, de hacerse un lugar propio con otrxs donde el encuentro sea contención, refugio y posibilidad. Encontrarse, pues, en espacios seguros y gozosos donde experimentar y celebrar las formas de la sexualidad fuera de la heteronormatividad. Un trabajo hecho de forma precaria, sin dinero, con mínimos recursos, con los saberes propios y con la cooperación de amigxs, amantes y compañerxs.

Atendiendo a esto, se pudo advertir que lo afectivo se hace presente en todo: en la confianza en los pares para emprender una muestra sin nada o en hacer una *performance* en el espacio público, en la disposición de los cuerpos para experimentar con su sexualidad en un taller, en el ofrecimiento del propio tiempo para trabajar sin pausa y de forma voluntaria para sacar adelante un evento, en el deseo de hacer proyectos con amigxs, en el deseo de habilitar un espacio para existir y resistir. Imposible hacer todo esto si no hay algo que nos pulse, un deseo, una convicción, una apuesta de hacer posible eso que no existe. La dimensión afectiva posporno también se hace evidente cuando emergen las desilusiones, las frustraciones, la negatividad, cuando partimos de un *no* para imprimir una mirada sobre el mundo que se aleje del exitismo y crear uno propio. Recuperando los aportes del teórico Marcelo Expósito respecto al arte politizado en la nueva onda global de movimientos, vale decir que “toda microfísica de los afectos imprime cambios perdurables cuando se multiplica arrasando la moral normativa mediante conductas visibles e ingobernables” (Expósito, 2012: 19). Son los afectos aquello que entrelaza la red que conectó a lxs artistas y activistas en Argentina que al tiempo de producir un movimiento cultural crítico de la sexualidad heteronormativa y reivindicativo de las

corporalidades y sexualidades disidentes/*queer*, funcionó como plataforma micropolítica para condensar y movilizar procesos de subjetivación y afectación colectiva.

Otro vértice que quise aquí explorar es aquel que habla de la propia nostalgia y cómo esta ha sido fundamental en el modo de mirar, preguntar, recordar e investigar posporno. Gran parte de mi vida afectiva, activista y académica de los últimos años está marcada por mi participación en el posporno en Argentina; y desde allí es que me interesa hablar de estas experiencias. La nostalgia no resulta un afecto negativo que empañe la investigación sino, más bien, un modo de volver sobre el pasado compartido, revisarlo desde la distancia y poder haber una lectura tan crítica como involucrada. Espero que estas mínimas reflexiones puedan serle de utilidad a quienes estén en las mismas búsquedas investigativas.

Un interrogante relacionado a lo afectivo queda abierto: qué le pasaba al público del posporno. Las personas que asistían a los eventos, las charlas, las *performances*, los talleres o proyecciones de videos también se implicaban emocionalmente con aquello que lxs activistas compartían de forma tan disruptiva y contundente. Esto nos habla de las resonancias de las propuestas aquí analizadas en aquellxs otrxs cuerpos que allí estuvieron presentes como público. El entramado afectivo de lo que se teje en el posporno debe contemplar las experiencias del público, de su participación en las actividades, de los ecos que dejan estas propuestas en la recepción. Este aspecto no ha sido tratado en profundidad en este artículo pero entiendo que la reflexión acerca del público como un actor más de las escenas posporno puede ser otra arista a investigar en próximas indagaciones sobre el tema.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbate, Florencia (2017). “Esta esperanza escandalosa”. Arnes, Laura; Kunan, Nina; Lumi, Mariana; Reissig, Lucía y Salama, Eugenia (ed.). *Proyecto NUM: recuperemos la imaginación para cambiar la historia*. Buenos Aires: Madreselva: 333-346.
- Aldao, Martín y Clérico, Laura (coord.) (2010). *Matrimonio igualitario: Perspectivas sociales, políticas y jurídicas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Ahmed, Sara (2019 [2010]). *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Ahmed, Sara (2015 [2004]). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcaraz, María Florencia (2018). *¡Que sea ley! La lucha de los feminismos por el aborto legal*. Buenos Aires: Marea editorial.
- Barrancos, Dora (2017). “Feminismos y agencias de las sexualidades disidentes”. Faur, Eleonor (comp.). *Mujeres y varones en la Argentina hoy. Géneros en movimiento*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores y Fundación OSDE: 29-51.
- Bellucci, Mabel (2014). *Historia de una desobediencia: aborto y feminismo*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Castillo, Alejandra (2015). *Imagen, cuerpo*. Adrogué: Ediciones la Cebra.
- Contreras, Laura y Cuello, Nicolás (comp.) (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Madreselva.
- Domínguez, Nora (2017), “Tiempo de mujeres”. Arnes, Laura; Kunan, Nina; Lumi, Mariana; Reissig, Lucía y Salama, Eugenia (ed.). *Proyecto NUM: recuperemos la imaginación para cambiar la historia*. Buenos Aires: Madreselva: 13-18.
- Egaña Rojas, Lucía (2017). *Atrincheradas en la carne. Lecturas en torno a las prácticas postporno-gráficas*. Barcelona: Bellaterra.
- Egaña Rojas, Lucía (2015). “Una categoría imposible: el postporno ha muerto, Latinoamérica no existe”. *Revista Errata* 12. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes: 242-249.
- Expósito, Marcelo (2012). “La potencia de la cooperación. Diez tesis sobre el arte politizado en la nueva onda global de movimientos”. *Revista Errata* 7. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes: 16-28.
- flores, valeria (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista: escritura, política, pedagogía*. Neuquén: Editora La Mondonga Dark.
- Halberstam, Jack (2018). *El arte queer del fracaso*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Hiller, Renata y Jones, Daniel (2015). “Horizontes de la ciudadanía sexual de cara al cambio de ciclo”. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires* 86: 102-107.
- Hiller Renata (2011). “Parlamentos. Tensiones en torno a la representación en el debate sobre el matrimonio gay-lésbico”. Gutiérrez, María Alicia (comp.). *Voces polifónicas. Itinerarios de los géneros y las sexualidades*. Buenos Aires: Ediciones Godot. Colección Crítica: 85-130.

- Milano, Laura (2020). *Un porno propio: escena cultural, activismo y sexualidades en la pospornografía en Argentina (2011-2018)*. Tesis presentada para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Milano, Laura (2014). *Usina Posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía*. Buenos Aires: Título.
- Mundo, Daniel (2018). *Variaciones sobre el porno. Sexo y vínculo en la era de los medios*. Buenos Aires: Dedalus.
- Osornio Panini, Felipe (2017). "Pornochakalismo". Giménez Gatto, Fabián y Díaz Zepeda, Alejandra (coord.). *Pornologías*. Ciudad de México: La Cifra Editorial: 59-78.
- Peker, Luciana (2017). *La revolución sexual no era sólo una píldora: la revolución de las mujeres*. Villa María: Eduvim.
- Rivas San Martín, Felipe (2014). "Postfacio al postporno: fragmentos sobre el catálogo pornográfico en la era del archivo virtual". Milano, Laura (2014). *Usina posporno. Disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía*. Buenos Aires: Editorial Título: 125-133.
- Romero, Antonio (2018). *Mi sexualidad es una manifestación política y artística. Ámbitos de la pospornografía en el México contemporáneo*. Tesis de Maestría. El Colegio de México.
- Sabsay, Leticia (2011). *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Sarmet, Erica (2014). "Pós-pornô, dissidência sexual e a situação cuir latino-americana: pontos de partida para o debate". *Revista Periódicus*: 258-276.
- Sentamans, Tatiana (2013). "Redes transfeministas y nuevas políticas de la representación sexual". Solá, Miriam y Urko, Elena (comp.). *Transfeminismos. Episteme, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta: 31-44.
- Solana, Mariela (2017). "Entre la nostalgia y la esperanza: afectos, tiempo y política en estudios queer". *Afectos políticos. Ensayos sobre la actualidad*. Buenos Aires: Mino y Dávila: 117-143.
- Tarducci, Mónica (2018). "Escenas claves de la lucha por el derecho al aborto en Argentina". *Revista Salud Colectiva* 14/3. Universidad Nacional de Lanús: 425-432.
- Valencia, Sayak (2015). "Del queer al cuir: ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur global". Lanuza, Fernando y Carrasco, Raúl (comp.). *Queer & cuir. Políticas de lo irreal*. México: Editorial Fontamara: 19-37.